

## Jueves XXXII del TO Ciclo A



16 de noviembre de 2023

Sab 7, 22-8,1

Sal 118

Lc 17, 20-25

P. Eduardo Suanzes, msps

El Libro de la Sabiduría fue escrito en Alejandría, probablemente en el siglo I a.C. Y en el texto de la Primera Lectura, el autor se propone hacer un elogio de la misma detallándonos su naturaleza. Pero antes de explicarnos en qué consiste, el autor había dicho previamente cómo se había hecho sabio Salomón, es decir cómo había adquirido tan precioso don, relatándonos cómo lo obtuvo mediante la oración. Es por eso que antes de llegar al texto de hoy el autor había concluido con una oración en la que Salomón se la pedía insistentemente a Dios<sup>1</sup>. Esto es lo esencial: pedirla a Dios y preferirla a todo lo demás.

Al presentar hoy en qué consiste la Sabiduría, explica su naturaleza con una serie de veintiún adjetivos que subrayan su perfección. Pero sobre todo, la Sabiduría está vinculada al Espíritu de Dios. Es ella superior al mundo, pero lo anima con su presencia y acción. La Sabiduría es omnipresente en todo lo real: lo penetra todo, y siempre para bien, pero no se confunde con lo creado.

Su origen está en Dios y de Dios depende por completo y existencialmente, lo mismo que la figura del espejo depende del que está delante. Es por eso que reproduce las cualidades propias de Dios, su pureza, su luz y su bondad<sup>2</sup>.

En cuanto a su acción, la Sabiduría rige el universo y lo reforma para bien, ejerciendo además su acción en las almas santas: es ella la que hace a los amigos de Dios, a los profetas y a los sabios.

Por tanto, atendiendo a su acción, la Sabiduría simboliza la actividad misma de Dios en dos direcciones: en el cosmos y en el ser humano; en efecto, su actividad es creadora, más aún, es activa en la creación que la mantiene en la existencia, ya que ella lo renueva todo. Y, además, realiza la actividad de Dios en el hombre para convertirlo en amigo suyo<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. 7,1-21

<sup>2</sup> Este elogio de la Sabiduría proporciona a autores del Nuevo Testamento material para elaborar su teología cristológica. Observar lo que dice el autor de la Carta a los Hebreos: «*Muchas veces y de muchas formas habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien nombró heredero de todo, por quien creó el universo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser, y sustenta todo con su palabra poderosa*» (Heb 1,1-3). Y también, cómo Pablo utiliza el mismo lenguaje: «*Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor*» (2Cor 3,18); y también: «*Cristo, que es imagen de Dios*» (2Cor 4,4); y por último: «*Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación pues por él fue creado todo, en el cielo y en la tierra: lo visible y lo invisible, majestades, señoríos, autoridades y potestades. Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo y todo tiene en él su consistencia*» (Col 1, 15-17)

<sup>3</sup> Cfr. MAURICE GILBERT. *El Espíritu y la Sabiduría*. En *El Espíritu Santo en la biblia*. CB 52. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1986. Además, MAURICE GILBERT Y JEAN-NOEL ALETTI, *La Sabiduría y Jesucristo*. CA 32. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1985

En el Evangelio, como en otras ocasiones, Lucas reparte una instrucción en dos secciones, una para los discípulos, otra para los demás. Esta vez responde primero a los fariseos sobre el tiempo del reinado de Dios y después instruye a los discípulos sobre la venida del Mesías<sup>4</sup>.

La expresión «reino / reinado de Dios» es exclusiva de Jesús. Sin embargo un contenido semejante, con otros aspectos, era conocido y esperado y objeto de especulaciones. Dos salmos anuncian la llegada de *Yhwh* como rey<sup>5</sup>. Además, muchos judíos esperaban la restauración de Israel. Lo que Israel espera es la realización terrestre de este poder. De ahí la impaciencia, la confianza o la decepción. Como Jesús ha anunciado repetidas veces la llegada del reinado de Dios, los fariseos lo identifican con su expectación y le preguntan por la fecha exacta.

Jesús elude una respuesta en términos de cronología. En primer lugar les dice que « *no viene el Reino de Dios con observación*»<sup>6</sup>, pues no se trata de reconocer y escrudñar los astros y otros signos visibles, ni de hacer especulaciones, pues llega de una manera imperceptible, «*porque el reinado de Dios ya está presente en ustedes*», es decir, está ya presente y activo entre ellos, por la persona y acción de Jesús. Solo falta que lo quieran reconocer.

Tal proximidad no puede tener sino el sentido de invitar a los oyentes a no buscar muy lejos, en el tiempo o el espacio, ni a Dios ni a su ser-reinar, sino en la persona. A la luz de estas parábolas cobran sentido la proclamación inicial del evangelio de Marcos «*El Reinado de Dios está cerca*»<sup>7</sup>. Y también, ¿por qué no?, la proclamación del evangelio de Juan, en el diálogo de Jesús con la samaritana: «*El agua que yo le daré, será en él manantial que salta dando vida definitiva*»<sup>8</sup>, donde la expresión «*en él*» acerca el misterio de Dios y de la vida definitiva a la propia persona humana, y «*llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.*»<sup>9</sup>.

Luego se vuelve a los discípulos, a nosotros mismos, y nos hace ver que en cierto sentido la esperanza cristiana no es diferente, en este sentido del «querer saber», de la judía. Habrá falsos rumores entre los cristianos, pero Lucas, como los otros evangelios, nos previenen de caer en este riesgo: era como una preocupación para el cristianismo primitivo. Pero, eso sí, aunque no hay signos precursores, aunque la vigilancia y la perseverancia sean exigibles a los cristianos en este periodo de no visión y fe, no habrá lugar para la duda en el instante final: será evidente como lo es la presencia de un relámpago en el cielo.

El evangelista, por último, intenta una vez más evitar las impacencias y los fervores apocalípticos: no habrá parusía sin crucifixión, no habrá futuro sin pasado, ni gloria sin humildad, sin el anonadamiento extremo de Jesús<sup>10</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. Luís Alonso Schökel. Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de Estudio. T. III. Ed Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

<sup>5</sup> Cfr. Sal 96,13-14 y Sal 98,8-9

<sup>6</sup> Una vez más la Liturgia toma una traducción no feliz, al introducir «aparatosamente», pues claramente se utiliza el término *paratiriseos* (παρατηρήσεως), que significa **observación**.

<sup>7</sup> Mc 1,15

<sup>8</sup> Jn 4,14

<sup>9</sup> Jn 4:21-24

<sup>10</sup> Cfr. FRANÇOIS BOVON. *El Evangelio según San Lucas III*. Ed. Sígueme. Salamanca 2004